

DOMINGO DE RAMOS

El ganador es el que da la vida por los demás, no el que la quita

ECCLESIA

28_03_2021

*Angelo
Comastri**



Hubo un tiempo en que la gente cantaba a menudo: ¡Christus vincit, Christus regnat!, ¡Cristo gana, Cristo reina! Pero ¿cuál es el triunfo de Dios? Ciertamente es muy diferente de cómo lo imaginamos.

Para comprender cuál es el camino del triunfo de Dios, meditemos el significado de los acontecimientos de este día.

Veamos primero cómo se comporta la multitud.

¡La multitud! Grita, canta, reza, pero la multitud siempre es ambigua.

Hoy aclama, mañana blasfema.

Hoy exalta y mañana golpea.

Las multitudes dan miedo: cambian de actitud con demasiada facilidad.

¿Y nosotros?

¿Y nuestra fe?

¿Y nuestra respuesta a Cristo?

No basta una oración, no basta una Misa, no basta una obra de caridad para ser cristiano.

Jesús dijo: "Pero el que perseverare hasta el fin, este será salvo" (Marco 13,13). Y otra vez: "Ninguno que poniendo su mano al arado mirare atrás, es hábil para el Reino de Dios" (Lc 9, 62).

¡El verdadero cristiano es el que camina detrás de Cristo todos los días con fidelidad y perseverancia!

Pero ¿cuál es el camino de Cristo? Veamos el comportamiento de Jesús, Jesús rechaza a Satanás, cuando Satanás le ofrece el camino del Poder: ¡porque Dios no gana así! Jesús huye cuando los hombres, tras el milagro de los panes, quieren proclamarlo rey: ¡huye, porque Dios no gana así! Jesús reprocha a Pedro cuando trata de desviarlo del camino a Jerusalén; y va decididamente hacia Jerusalén, hacia la Cruz: ¡porque éste es el camino de Dios, el camino de su triunfo!

Y hoy vemos a Jesús entrando en Jerusalén: ¡Su hora está cerca, la hora largamente esperada!

Se presenta manso, bueno, pacífico, aparentemente débil. Así Jesús nos enseñó que la gran fuerza del mundo es la bondad: el verdadero fuerte es el hombre bueno; el verdadero fuerte es el que ha superado la violencia dentro de sí mismo; el ganador es el que da la vida por los demás y no el que quita la vida a los demás. ¿Hemos aprendido su lección? ¿Caminamos en su camino? ¿Nos reconocemos en las decisiones de Cristo?

Pero en la Pasión no solo está Jesús, también hay otros personajes que se destacan en relación con Jesús.

Allí está Pilato: un indeciso, porque está vacío. Quien carece de ideales puede fácilmente condenar... incluso a Cristo: ¡ayer y hoy!

Aquí está Pedro: un indeciso, porque es débil. La debilidad es peligrosa: es terreno de traición. Y hoy, más que en otros tiempos, la debilidad sucumbe: en nuestro tiempo, la fidelidad a Dios se paga con heroísmo.

Aquí está Judas: uno decidido a hacer el mal, porque es orgulloso. Y el orgullo es el cáncer del alma, el orgullo es la raíz de toda violencia. El orgullo es un mal tan extendido, el orgullo es el comienzo del infierno.

Están los sumos sacerdotes: personas que conocían las palabras de la Biblia, pero no conocían el espíritu; personas que usaron la Biblia para adaptarla a sus propios puntos de vista, mientras que en cambio tenían que inclinarse y convertirse a la Palabra de Dios.

En fin, está María: una que está decidida a hacer el bien hasta la Cruz, porque María es humilde de corazón. En la escena de la Pasión de Cristo, María revela toda su grandeza. Vienen a la mente las palabras proféticas de Isabel: "Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor" (Lc 1, 45). María es la creyente: es la criatura que ha confiado ciegamente en Dios.

¿En qué personaje nos vemos reflejados? Continúa la pasión de Jesús: ¿quiénes somos hoy en la pasión del Señor?

Quizás nos encontremos a veces en el comportamiento de Pilato, a veces en el de Pedro, a veces en el de Judas o en el de los sumos sacerdotes...

Así que aquí hay un propósito y un compromiso para todos: sigamos el comportamiento de María, hagámonos humildes y con ella sigamos al Señor por el camino de la Cruz: camino de la victoria de Dios y de nuestra victoria.

*** *Cardenal***